

SE PUBLICA  
LOS  
**DOMINGOS.**  
PRECIOS:  
EN LA  
Habana y Matanzas  
**UN PESO AL MES.**  
En el interior  
**TRES PESOS 50 CTS.**  
por trimestres, adelantados,  
FRANCO DE PORTE.  
**EL NUMERO SUELTO**  
SE VENDE A  
**TRES RS. SENCILLOS.**



**REDACCION**  
Y ADMINISTRACION  
**Teniente-Rey 36.**  
á donde se dirigirán  
todas las reclamaciones  
que ocurran.  
—  
PUEDE TAMBIEN  
DARSE AVISOS  
Y SUSCRIBIRSE  
EN LA  
**IMP. DEL TIEMPO,**  
**CUBA 71.**



# LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

## COSAS NUNCA VISTAS.

**D**ESEOSO de encontrar tema apropiado para uno de mis artículos, salíme de casa una de estas mañanas, con ánimo resuelto de dar con algun asunto ameno y entretenido, donde no pudiese tener cabida la menor censura, ni se necesitase para maldito la cosa la maligna sátira. Habíame levantado aquel día del mejor talante y sin causa aparente, sentía cierto regocijo interior que me daba todo el aire de un hombre alegre y contentísimo. Queriendo aprovechar tan buenas disposiciones para mi proyectado artículo de tendencias benévolas é inocentes, fuíme por esas calles con semblante un tanto risueño, habiendo tenido ántes la precaucion de limpiar perfectamente mis espejuelos para no ver nada turbio; pues han de saber Vds. que uno de mis escrúpulos ha solido ser el de que mas de cuatro veces habré yo pintado nuestras cosas con colores poco favorables, tal vez por ser miope, por no

verlas bien y tales como ellas son en realidad. Inconveniente sin duda de ser corto de vista un escritor de costumbres. Por eso como decia á Vds., me esmeré aquel día en poner claros y transparentes los cristales de mis anteojos, para ver lo mejor posible, y evitar cualquiera ilusion de óptica que me hiciese falsear algun hecho, ó incurrir en algun equivocado juicio á causa de mi defecto visual.

Tan bien preparado, pues, y con las mejores intenciones del mundo, principié mi matinal escursion. Cuando digo matinal, no crean Vds. por eso que fue muy temprano, que yo no acostumbro á madrugar, puesto que velo hasta mas de media noche. Eran como las ocho, hora bastante adecuada para observar y recoger apuntaciones para cuadros de esta naturaleza, y hora deliciosa en la Habana, pues ni hay calor, ni polvo, ni cosa que moleste en las calles. Con decir que acaban de ser barridas y regadas con simetría y esmero por los vecinos, ya puede suponerse si será fácil y cómodo pasearse por ellas á la hora dicha. Sin embargo, aquel día con gran

extrañeza por mi parte, halléme las mas de extramuros poco ménos que llenas de basura, muy empolvadas por unos puntos y por otros con grandes charcos. Cosa rara, me dije, ver así las' calles de la Habana á tal hora, cuando lo regular es que estén siempre por lo contrario en el mayor estado de aseo y limpieza. Sin poder darme cuenta de tan extraordinario caso, seguí adelante y fuíme á entrar por un portal de la calzada de Galiano, en busca de sombra y de pavimento mas liso que el de las aceras de esa calle; pero me atajó el paso un enorme carruaje que fregaba allí un criado, sin reparar si con el agua que á un lado y otro arrojaba, ponía hecho una sopa al transeunte. Nuevo asombro para mi, nueva sorpresa. ¿Cuando se ha visto esto en la Habana? preguntéme absorto. Quizás será el primer carruaje que se fregue dentro de estos portales, me dije; quizás seré yo el primero que haya tenido lugar de observarlo. De seguro que no han de creerme como me atreva á decirlo al público. A bien que no me atreveré, porque seria mas que atrevimiento dar como cosa corriente un he-



cho aislado, sin ejemplar. Resuelto á no atreverme á tanto, desvíeme del portal en cuestion y pasé á la opuesta acera. Digo que pasé y digo mal, pues lo que pasé fué un susto, yo que soy tan nervioso, con una mula de siete cuartas de alzada lo ménos, que tendida cuan larga era, se revolcaba en una espesa capa de polvo en medio de la calzada, teniéndola por el cabestro un mozo de cuadra, que parecia contemplar al *animalito* con ojos paternales. Dió la maldita casualidad, que en el momento de atravesar yo la calle, la mula se enderezaba, y con la alegría de la revolcada, así como habia de ponerse en cuatro patas, púsose solamente en dos, elevando en el aire las traseras, con lo cual vino á dar un magnífico par de coces, de cuyo alcance no fuí víctima, debido sin duda á un milagro de la Divina Providencia; pues una pulgada escasa á lo mas medió entre los cascos del animal y mi cuerpo perecedero. De perecer se trataba en efecto, y en poco estuvo que sufriese aquel grave detrimento en tan menguada hora mi individuo. Esto no obstante, tuve ocasion de ver que el compañero de la mula susodicha, rióse de buena gana, como si á él se hubiese comunicado la alegría de la béstia.

Ahora quiero que me digan Vds. ¿quién ha visto cosa por el estilo en las calles de la Habana? Era mucha fatalidad la mia en aquella mañana, pues no hallaba por todas partes sino cosas nunca vistas por otro alguno y hechos que observar los mas inauditos y desusados. A no estar bien cierto de lo contrario, me hubiera creído trasportado á Nueva-York, á Madrid, á Londres, donde seguramente deberían pasar cosas semejantes. Acostumbrado á no verlas en la Habana, mi extrañeza no tenia límites.

Sano y salvo de aquel peligro, aunque cubierto de polvo y en el estado de excitacion consiguiente, gané pronto la esquina y doblándola á toda prisa, avancé por la calle aquella que me pareció mas tranquila y segura. No habia andado una *cuadra*, cuando casi rozando con mi cara, salió despedido por la puerta de una taberna un chorro de agua, lanzado por la boca de un negro calesero, que despues de tomar la mañana, se enjuagaba de aquel modo, rociando al transeunte. Otra cosa tampoco nunca vista y que me estaba reservada ver á mi solo. La Habana sin duda habia retrogradado veinte ó mas años y amanecía á la sazón pésimamente transformada. Yo así al ménos lo imaginaba, pues iba marchando de sorpresa en sorpresa. Yo me habia acostado la noche anterior dejando á la Habana en un estado muy distinto á como me la encontraba al despertar aquel dia y esto era para poner en confusion al mas pintado.

Paciencia! exclamé al fin resignado y continué mi paseo. A esto una turba de perros vino en mi persecucion, ladrán-

dome é intentando morderme, como si fuera yo agente de cualquier cuerpo ó cofradía. Pero señor ¿de donde han salido tantos perros? *Antes* apenas se veia un perro en las calles *ni vivo ni muerto*; *ahora* hay tantos como en Constantino-pla, donde segun parece son mas los perros que los hombres. Un pillo que pasaba, incapaz de dominar sus instintos de *mataperro*, proveyéndose de un pedruzco, lanzó el proyectil á la multitud de canes, que al dispersarse, atropelláronme y casi me derriban pasando entre mis piernas.

Por temor de una nueva embestida perruna, tomé la primer boca-calle que se me presentó y por la cual ví venir una alta y hermosa muchacha acompañada de un pardo. Chocóme esto al pronto, y mas cuando fijándome en la jóven, noté que traia el vestido muy corto dejando al descubierto la mitad de las pantorrillas. Ya cerca, comprendí lo que aquello significaba: era ni mas ni menos una de las que yo llamo *mujeres disfrazadas de niñas*, que se dirigía al colegio con un criado. Pasó de largo la *niña* y de allí á poco, ví desembocar por una esquina una pareja compuesta de una mujer anciana, bastante mal vestida, y de una arrogante y bella jóven, cuyo trage contrastaba sobremanera con el de su acompañante, que sin duda seria su madre. Aquella sí era una mujer *hecha y derecha*, vestida como tal, pero no por eso menos resguardadas las piernas que la *niña* que iba al colegio. Llevaba la jóven bastante alzado el vestido por un lado, dejando ver sus piés diminutos calzados por unos botines de esos que han dado en llamar *color Habana*, no sé por qué, y de muestra al mismo tiempo casi toda una pantorrilla *hecha á torno*. Al ver aquello, no pude menos que pensar que probablemente aquella jóven habia debido atravesar durante mucho tiempo las calles de la capital, cuando se dirigía al colegio disfrazada tambien de *niña*, como la que acababa de encontrar, y por lo tanto habituada á enseñar las piernas á todo el mundo en la calle, mientras fué colegiala, seguia exhibiéndolas como si tal cosa, despues de trocado el *disfraz infantil* por el trage conveniente. Sin embargo, todo no pasaba sin duda de pura imaginacion mia, pues ciertamente no recordaba habervisto hasta entonces nada parecido. Sin titubear, pues, en mi juicio, díjeme que eso seria tambien efecto de la variacion súbita que se habia operado en todas las cosas de la Habana, y entre las cuales se contaria seguramente la mas ó menos desprecupacion en materias de pudor y delicadeza.

En tales reflexiones me hallaba sumergido, cuando nublándose de repente la atmósfera, principió á llover á cántaros, viéndome precisado á guarecerme en la primera bodega que hallé al paso, donde esperé media hora á que pasara

un carruaje. Entré en el desvencijado vehículo que pude conseguir, con objeto de irme á mi casa sin mojarme; pero no bien me senté sobre los cojines, una frialdad desagradable me hizo ver que lo habia hecho sobre una regular cantidad de agua que por todas partes se escurría del carruaje. Creo que mas enjuto habria llegado á mi casa yendo á pié, que no dentro de aquel *balde de agua* en forma de coche de alquiler.

Una vez en mi habitacion, todo se me volvia cavilar en la extraña metamorfosis que acababa de observar en tantas cosas de la Habana; y para salir de dudas, determiné contarle todo á mis lectores en la *Serenata*, por si alguno hay que haya hecho las mismas observaciones y reparado en tantos cambios y desarreglos como los que yo he visto ó creído ver por lo ménos, pues de esto aun no estoy muy seguro, temiendo haber sido víctima de una alucinacion de mi espíritu, propenso de suyo á esta clase de aberraciones.

GENARO ABEL.

## EL CABLE ATLANTICO.

En presencia del éxito completo de la Gran Empresa que ocupa la atencion del mundo civilizado y cuya feliz realizacion, con tanta ansiedad esperada, ha llena to de inmenso regocijo á todos los amantes del Progreso, la *Serenata* como afiliada bajo sus banderas, no puede ménos que elevar su humilde voz y entonar un himno de gratitud y reconocimiento en loor de los que con tanta perseverancia y dando muestras evidentes de una fé inquebrantable en el Progreso han logrado llevar á cabo una obra colosal que es ya una de las maravillas de un siglo que tantas ha presenciado.

La América y la Europa están unidas.

La Gran empresa del cable al través del Atlántico se ha realizado completamente.

Las distancias han desaparecido, y la profecía de Shakspeare cuando en su drama *La tempestad* le hace decir á Ariel: "¿quieres que le dé la vuelta al mundo en treinta minutos?", está á punto de realizarse.

En efecto. El dia 13 del pasado julio zarpaba del puerto de Valentia, en Irlanda, la escuadrilla que llevaba á su bordo el alambre maravilloso que habia de poner en contacto inmediato á los dos continentes separados por las profundidades del proceloso y vasto Océano. El 27 por la mañana la escuadrilla llegó á un punto de Terranova llamado *Hearts Content*, desconocido ayer y que hoy se halla en los labios de todo el mundo.

El prodigio se habia verificado. La union por medio de la electricidad estaba consumada. La América y la Europa, el mundo nuevo y el antiguo, por medio de sus dos grandes representantes, los Estados Unidos de América y la Inglaterra, se saludaron cordialmente. Una nueva



era de engrandecimiento y de prosperidad brilla para los pueblos de la tierra.

El cable tras-atlántico será la gran arteria que lleve la vida, el movimiento, la civilización de uno al otro pueblo, hasta los últimos extremos del mundo conocido.

En vano el génio de las tinieblas, el demonio del mal, el monstruo gigantesco que describe Camoens, personificado en el Océano, opuso sus borrascas y tempestades, sus témpanos de hielo y sus escollos, sus abismos sin fondo, sus profundidades misteriosas, sus monstruos espantosos, todos los obstáculos, en fin, que el error opone á la verdad, las tinieblas á la luz, el retroceso al Progreso, la esclavitud á la libertad.

El génio del hombre lo domó todo. Satán ha sido vencido de nuevo. El espíritu triunfó sobre la materia. El telégrafo eléctrico ¿qué es sino la manifestación mas poderosa de la verdad que está profundamente grabada en el corazón y la inteligencia de los hombres pensadores de nuestro siglo, que ha venido á ser como su profesión de fé y que es la esperanza y el credo sublime de todos los que tenemos fijada la vista en un porvenir misterioso de eterna luz y esplendor que hará desaparecer por completo las tinieblas en que aun yace envuelta la Humanidad?

La obra maravillosa que acaban de realizar el génio y la perseverancia sin límite de esos hombres que en vez de abatirse por los fracasos anteriores cuando por vez primera intentaron llevar á cabo la empresa cuyo resultado hoy nos llena de alegría, esa obra no es sin embargo sino una débil manifestación de lo que puede realizar el génio sublime del hombre; no es sino una nueva voz que grita incesantemente: ¡adelante!

Adelante! Hé aquí la voz poderosa á cuyo impulso todo se mueve como impelido por una fuerza sobrenatural á lo que nada puede resistir: hé aquí la palabra mágica ante la cual las selvas desaparecen, las montañas descienden al nivel de las llanuras, los mares se secan, los ríos cambian de dirección, las distancias se anulan y todo se transforma lo mismo en el orden físico que en el orden moral.

E.

### INCRECULIDAD.

A V., amigo Genaro Abel, que hizo resonar tan bellas notas en la *Serenata* del 15 del presente, sobre el por desgracia conocido tema "Literatura grátis" dirigimos estos acordes ó desacordes renglones.

A mí! dirá V., y qué tiene que ver la literatura grátis con la incredulidad?

Sí señor, tiene que ver y mucho: tenga V. un poquito de paciencia y le explicaremos bien ó mal, según esté á nuestro alcance, lo que tiene que ver ó entender la literatura grátis con la incredulidad.

Es el caso, que á fin del año 64 hacíamos nosotros un viaje por un país de frondoso y florido verdor; mansos y cristalinos ríos riegan aquella tierra donde la amenidad del clima armoniza con la amabilidad de sus habitantes; allí entre aquellos vergeles encontramos una verdadera maravilla humana; y no se figure V. que es ninguna ninfa ó pastora de esas que fijan la atención de los viajeros que, como buenos hijos de Adán, la

cuerda que en ellos vibra con incansable tendencia es la que hace resonar en sus fibras aquella clase de bellezas; no señor, en nosotros solo tiene poder la hermosura moral, que es útil y hace bien y no mal á la humanidad, como suele hacer la mayor parte de la hermosura física ó ficticia, escollo donde se estrellan los viajeros del globo terrestre, cuya cabeza á la manera de la vela de un buque, está inflada de aire sutil y tienen el meollo tan vagoroso como el lienzo que lleva el viento. La hermosura que en nuestra razón hizo mella, como se suele decir, es la que ven los ojos del alma, no los del cuerpo.

Es el caso, según íbamos diciendo, que allí entre aquellos aromosos bosques de vainilla y jenicuiles, mas dulces y gratos que la miel hiblea, donde deleita el canto del clarín y del cenzonte, encontramos un ser humano herido y protegido por la mano del Supremo creador. Aquel ser posee varias ciencias sin haber tenido nunca dinero con que pagar maestros; esto si que es estupendo en este planeta donde el talento se nulifica si Don Dinero no viene á protegerlo, y la necesidad campea, desposada con aquel señor; mas echando á un lado digresiones volvamos al asunto.

Aquel sábio, aunque nunca pagó maestro, tuvo gran maestro, si señor, y era de carne y y tenía sólido meollo, que de otra manera no hubiera comprendido la belleza moral de la criatura á cuya educación se dedicó 13 años de su vida, que pasó oscura y desconocida en un taller de carpintería; aquella criatura era ciega y el prodigioso maestro le dió vista en los ojos del alma, el niño llegó á ser hombre y, cosa admirable, aquel hombre ciego vé con mas claridad las cosas, las artes y las ciencias que muchos que se dicen profesores y tienen dos ojos bien abiertos bajo una frente que pretende pensar. Nosotros admiramos aquel ser maravilloso, y escribimos su biografía para hacerla conocer en el mundo y llamar la atención de los hombres que pueden mejorar la triste posición del mérito y el saber anonadado entre la oscuridad y el infortunio, y hacer relucir algunos de sus conocimientos, que pueden ser una nueva antorcha que ilumine el tortuoso y oscuro camino que todavía sigue la humanidad. Nosotros, muy ufanos, traíamos la referida biografía para hacer con ella un presente á esta hermosa y rica Antilla, hija predilecta del Atlántico, creyendo con meditado cálculo que ningún otro presente sería mas digno de un país donde en progresivo desarrollo se presenta la ciencia.

Pero, amigo Genaro, no contamos precautoriamente con la incredulidad ni con los incrédulos, que creen en este presente siglo de las luces, como si fuera en tiempo de los de tinieblas, en la ciencia y fechorias del diablo y en las llamadas de un laboratorio ó monjibelo, que es la única luz que penetra en los pobres espíritus, pero no creen en la ciencia de hombres bienhechores, como fué el mentor del niño ciego, ni en los útiles conocimientos que éste posee, debidos á uno de esos seres que pasan sobre la tierra, cual los génios invisibles.

Y luego los periódicos no han querido decir nada formal sobre este asunto; ya se vé, nadie quiere cargar con la responsabilidad de lo que juzga mentira; si fuera en política, eso sería muy distinto, pero en literatura es cosa mucho mas seria.

Si no acuden á comprar aquella biografía, que se halla de venta en la librería de Charlain Fernandez y en la Cruz Verde, porque creen falsa nuestra relación, aquí en esta misma capital se halla un testigo que conoce al ciego Vergel como nosotros, y puede informar acerca de la veracidad de nuestro relato; aquel testigo es el célebre artista D. Timoteo Garcia, que tiene en el alto de la casa núm. .... en el portal de Alfaro una obra del génio, como dijo la poetisa señora Pizarro, expuesta á la vista del público, que (entre nos sea dicho) se cuida muy poco de fijar los ojos en las obras del génio, y como dicha obra solo puede ocupar un lugar en un museo ó en un palacio, y las cosas de palacio van muy despacio .... pobre artista!!

Siempre incurriendo en la tentación de digresiones: disimúlenos V. esta manía, como bondadoso amigo, y continuemos. Decíamos que si no se vende la biografía porque la creen novela, há! tienen un testigo sin ninguna tacha legal para que haga fé su dicho en prueba de lo que hemos publicado en letras de molde; y bien cerca tienen también á Orizava donde existe el protagonista de la pequeña historia, para que puedan verlo en carne y hueso como cualquier ser humano; mas ahora, que según la Sonata de Matamoros y Tampico, va á terminar la gran sinfonía á toda orquesta que ha tocado la música marcial de Francia, llevando el bajo la vetusta Austria; libre aquel delicioso valle de estrepitosos ruidos, le podría juzgar y analizar al hijo de la ciencia entre los orizaveños vergeles.

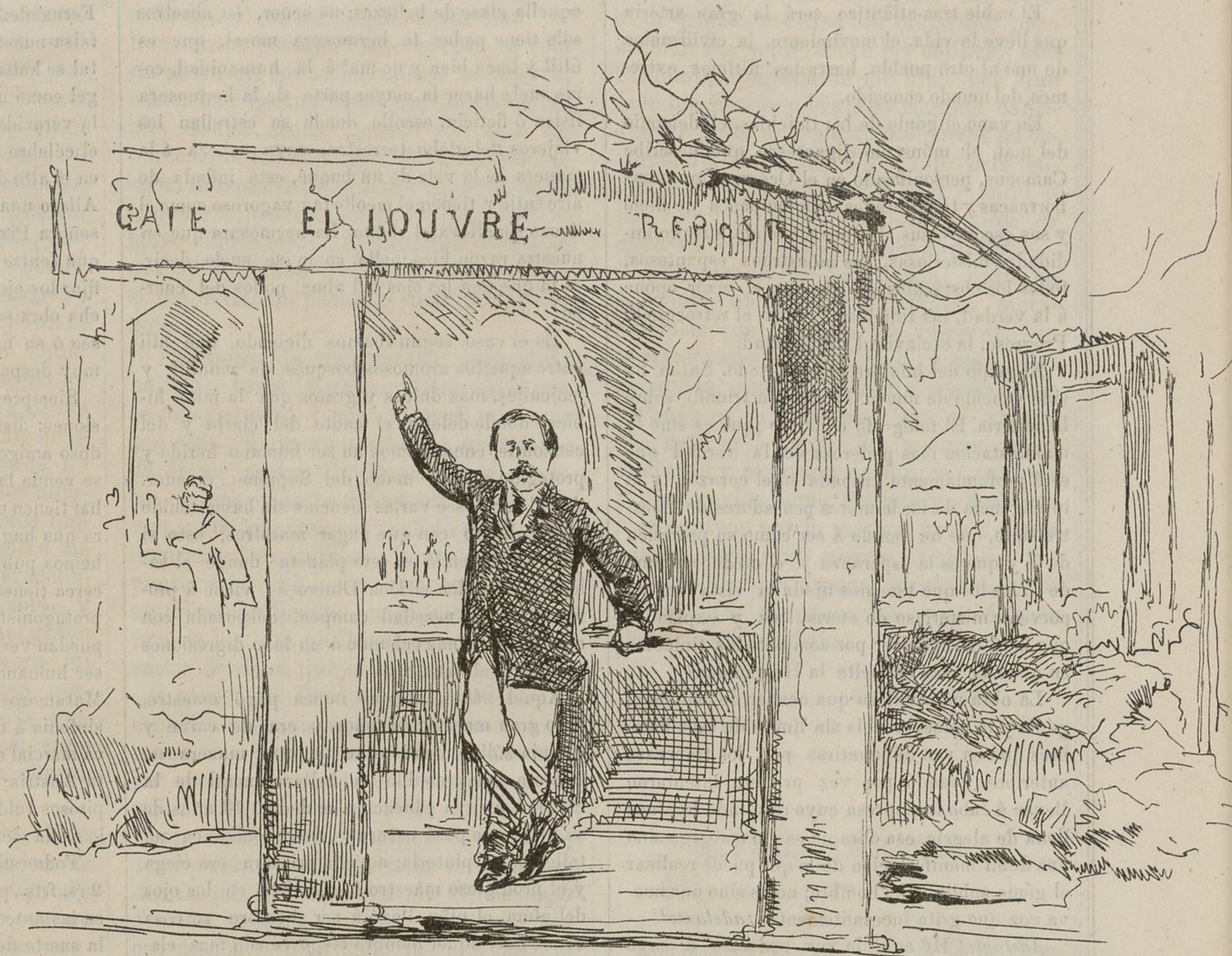
Todo esto se podría y se puede también con 2 rs. frts., precio de los cuadernos que se venden en las antedichas librerías, contribuir á mejorar la suerte de un hombre de raro mérito reducido á penosísima situación.

Pero no nos cansemos, amigo Genaro, el público quiere escritores y literatura grátis; esta pase porque es de papel, pero el escritor y el impresor son de carne y han de comer. Qué cosa tan prosaica y estúpida debe parecer á los elegantes de café y de salón, y á las bellezas femeninas, que en ellos se ostentan como una cosa bonita, que los escritores coman y vivan en una casa de alquiler; este es asunto que desprestigia á la literatura, por que esta debe residir en las regiones aéreas y descender en rauda vuelo derramando en su tránsito, sin tocar la polvorosa tierra, en el sombrero con que la saludarian los leones y afiligranados jóvenes, y en la perfumada falda de las sirenas de sociedad, novelas maravillosas de sílfides y aparecidos y monjes y amantes, y otros dislates que divierten á los entendimientos superficiales y limitados, pero que no instruyen en los deberes y necesidades de la vida; mas qué importa eso, si la vida para aquellos seres no es otra cosa que la existencia de goces materiales, sin conocer ni elevarse á la región donde goza el alma y tiende su espíritu sus alas de cisne cirniéndose en el éter pensativo y observador sobre la inmensa turba que hormiguea y bulle sobre la tierra.

Pero, amigo Genaro, mas tonto que los tontos es quien gasta el tiempo predicando en vano: no todos los cerebros han sido formados para pensar ni todos los corazones para sentir. No debemos pretender que paguen la literatura los que no la comprenden.

Nosotros los que deseamos y pretendemos es, que tuvieran buena venta los cuadernitos, que pueden leerse también á la manera de divertido





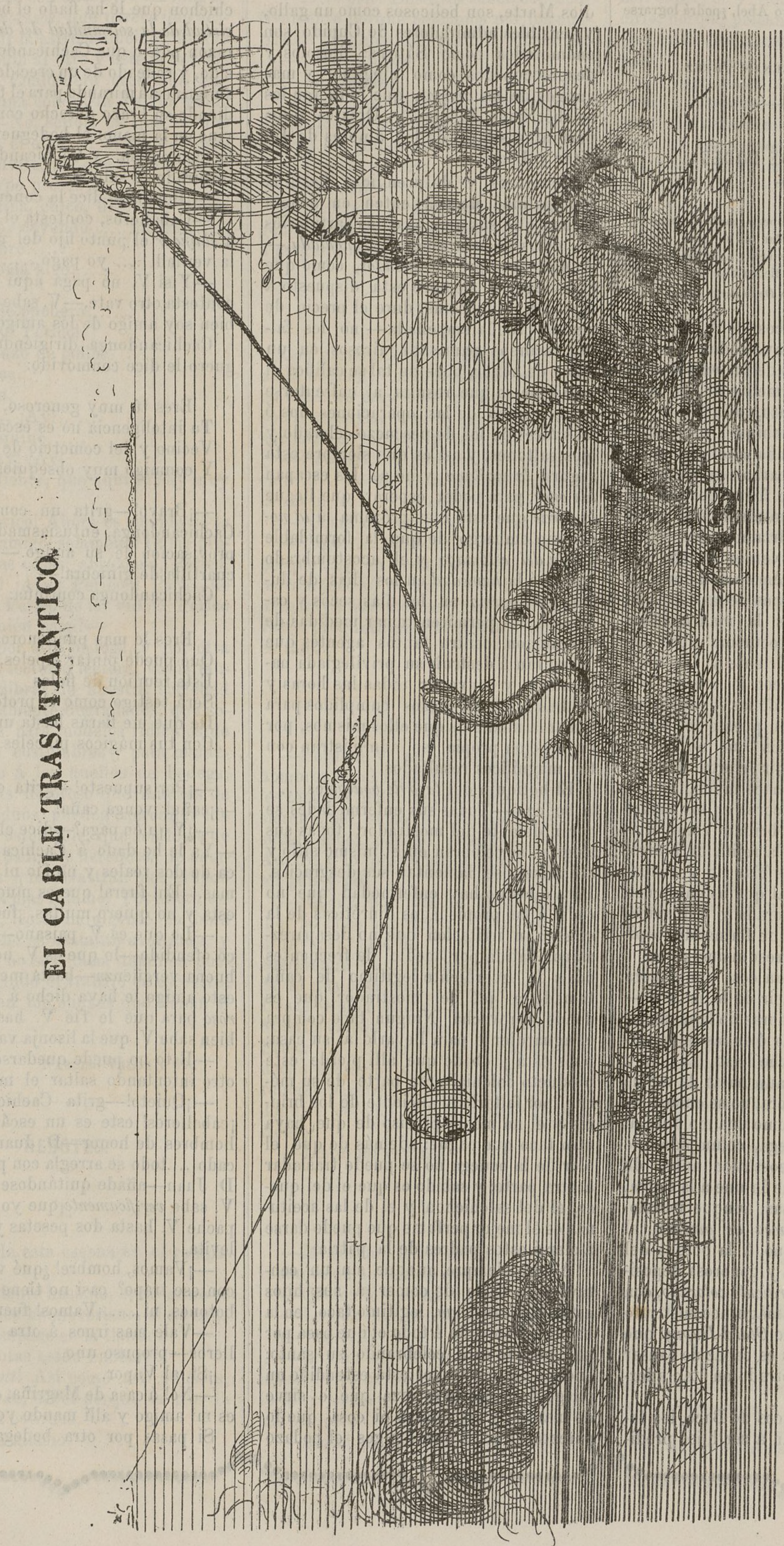
Renace de sus cenizas.



El huevo de Colon.



## EL CABLE TRASATLANTICO.



### ESTACION TELEGRAFICA EN EL FONDO DEL MAR.

Noticias de la Isla de Cuba, á última hora: Yanquetruz y Cuculfrá enfermos de gravedad. Noticias de Europa.—  
Entrevista de D. Alvaro Reinoso y D. Ramon de la Sagra. Se ignora el asunto de que trataron.



cuento, y enviar al venerable ciego de Orizaba el producto de nuestro trabajo literario.

Diga V., amigo Genaro Abel, ¿podrá lograrse nuestro deseo?

FERNAN PEREZ.

## LOS TACOS DE BODEGA.

Beber aguardiente puro  
Mandan las antiguas leyes,  
¡Que beban agua los bueyes  
Que tienen el cuero duro!

(De incierto autor.)

Se conocen los tacos de bodega en que tienen los ojos inyectados y saltones y del color de los de los *pargos de lo alto*: respiran regularmente por la boca y el olor de su aliento, aunque en lo general es el del alambique, en los de mediana fuerza es á chapapote y en los *maestros* á aceite de carbon de piedra y aun á creosote. Si no fuera porque los bodegueros tienen que cerrar sus puertas por la noche, podríamos decir que esta clase de tacos viven en la bodega. Apenas el inspirado Apolo se determina á calentar los adoquines de las calles de la Habana, y apenas la madrugadora deidad que es su precursora abre las limpias puertas del Oriente y los vigilantes bodegueros hacen lo mismo con las mugrientas hojas de las suyas, cuando ya se colocan en su puesto dos ó tres de aquellos individuos que no tenían bocas con qué maldecir cierta disposicion que se dictó no hace mucho, prohibiendo la venta de licores en los *vasitos pequeños* que ahora brillan como diamantes al través de la rejita de hierro, fiel depositaria de las blancas y redondas botellas de cristal que ostentan con su transparencia la dorada y estomacal cáscara de naranja que formando espirales aromatiza á la fresquísima caña.

De manera que será cosa muy fuera de bodega—iba á decir de lo natural—que en las primeras horas de la mañana, ó en las del medio día ó en las de la tarde, ó en las de la noche hasta las diez y media ó las once, y aun hasta la media mas de esta última hora, no se encuentre un *taco* enquistado como una moldura al mostrador de la bodega, columpiándose como un globo aereostático antes de soltarle la cuerda que lo une á la tierra, y lanzando tiernísimas, aunque nebulosas miradas, á la *caneca de ginebra*, al frasco del marrasquino, á la botella del *cognac*, ó á la franca y generosa depositaria del barato *aguardiente colorado*, con cáscaras de naranja, magnífico sustituto del irritante y exótico *Otard-Dupuy*, que tantas enfermedades es capaz de causar apesar de estar encerrado en tan adornadas botellas.

Adoradores extáticos de Baco, los tacos de bodega aspiran á ser hijos predi-

lectos y á ceñir en su frente los laureles de Apolo, así como los soldados del dios Marte, son belicosos como un gallo, y sensibles admiradores de Cupido son enamorados como Sáticos: filósofos y despreocupados como ningano, y mas amigos de *sus amigos*, que lo fueron los celeberrimos Pilades y Orestes ó los portentosos hijos de los amores de Júpiter y Leda.

Generosos y desprendidos hasta la prodigalidad, no consienten en manera alguna que sus amigos ó los partidarios de estos paguen ninguna *convidada*.—Aunque siempre *arrancados*, como que el bodeguero siempre está dispuesto á *suplirles*,—mientras duré el precio de alguna prenda empeñada—no les faltan recursos para salir airosos en un lance de honor, pues de tal se califica el compromiso que resulta al enfrentarse en el campo de las operaciones dos ó mas *tacos* de los de pescuezo colorado y ojos saltones; y así es que siempre está segura *la mañana* y no se les escapan *las once*, para poder esperar que llegue *la tarde* que está bien próxima á *la noche*, sin embargo de que la formidabile *penita del estómago* y el acostumbrado horror á la *humedad* en los días de lluvia, y al *pasmo* en los días secos y calurosos, les permiten tomar medidas de precaucion contra tantos agentes que conspiran á destruir su privilegiada naturaleza y convertir todas las horas y medias horas en plazos cumplidos para tomar la medicina que ellos mismos, por inspiracion propia, se administran con tan magníficos resultados.

El botiquín del *taco de bodega* es... la bodega.—Todas sus enfermedades se curan delante del mostrador; todas sus alegrías se celebran en el mismo sitio y allí mismo se lamentan sus desgracias. Para ellos no hay enfermedad que no ceda á las propiedades diuréticas de la *ginebra*, ni irritacion que no desaparezca combatida por medio de frecuentes dosis de aguardiente legítimo de caña tomado al pié del mostrador que es donde aprovecha. Ningun *taco* compra el aguardiente para llevarlo á su casa; pues está probado que allí pierde este producto colonial gran parte de su mérito, por faltarle el aliciente de los brindis y el no menos preciso de que haya otro *taco* que pague: además de que el olor de la bodega no se puede trasladar á otra parte; y sabido es que el del queso, el del salchichon y el de las aceitunas es el mejor perfume que puede darse á oler á estos padres de la patria.

Alegre siempre, aunque sin un centavo para darle de comer á sus hijos está *Cachicandonga*, legítimo *taco*, en la bodega, llamando á todo el que pasa por allí, porque está celebrando su santo: encima del mostrador está estendido un pliego de papel de estraza que le sirve de mantel, y sin platos ni cosa que lo parezca ofrece á sus amigos el pedazo

de bacalao frito con harina, la docena de aceitunas y las dos rueditas de salchichon que le ha fiado el bodeguero *en virtud de la solemnidad del día*: ésta es la razon por lo que Cachicandonga agradece, y rodeado de un crecido número de amigos está mirando para el techo, estendiendo su brazo derecho con un vaso de vino en la mano: el bodeguero orgulloso lo contempla: y Cachicandonga, cisne inspirado lo saluda.

—¡Bomba!—dice la concurrencia.

—Caballeros, contesta el *taco*.—Voy á *sinificar* el punto fijo del resultado de la verdad..... yo pago.....

—Y si V. no paga aquí estoy yo—contesta otro vate,—V. sabe que yo tambien soy amigo de los amigos. ¡Bomba!

Cachicandonga dirigiéndose al bodeguero le dice conmovido:

Eres tú muy generoso,  
Tu inteligencia no es escasa,  
Vecino y del comercio de esta plaza  
Y conmigo muy obsequioso.

—¡Bravo!—grita un compañero de Cachicandonga, entusiasmado por la improvisacion de su amigo.—¡Venga una cuartilla de giniebra!—

Cachicandonga continúa:

Eres lo mas pundonoroso  
Que puede pintar Apeles,  
Esta reunion de fieles  
Será testigo como el profeta  
De que me fiarás hasta una peseta  
Con tus mágicos pinceles.

—¡Por supuesto!—grita el concurso, —¡caña! ¡venga caña!

—¿Y quién paga?—dice el bodeguero. —Ya le he dado á Cachicandonga cerca de dos reales y no fío ni un centavo mas. ¡Eh! fuera! que es mucha reunion esta y no quiero multas, ¡fuera!

—Lo que es V. paisano—dice un *taco* ofendido—lo que es V. no tiene muy buena vergüenza—basta media vez que este amigo le haya dicho á V. *pundonoroso* para que le fíe V. hasta un peso; bien sabe V. que la lisonja vale mas.....

—Esto no puede quedarse así—dice otro intentando saltar el mostrador.

—¡Quieto!—grita Cachicandonga—¡caballeros! este es un escándalo entre hombres de honor—D. Juan está ofuscado.....todo se arregla con palabras..... D. Juan—añade quitándose la levita—V. sabe *verificamente* que yo pago: despache V. hasta dos pesetas y guarde mi levita.

—¡Vamos, hombre! ¡qué voy á hacer con ese trazo? casi no tiene mangas, ni botones, ni.....¡Vamos! fuera!

—Vale mas irnos á otra parte caballeros—propuso uno.

¡Sí, al Vapor.

—No! á casa de Magriña, que fía; ese es mi amigo y allí mando yo.—

Si pasas por otra bodega—lector—



verás á dos individuos el uno al lado del otro mirándose con unos ojos tan lánguidos y tan *amorosos*, que parece que acaban de recibir la estremauncion. El uno le habla al oído al otro y éste le impone silencio ..... Cualquiera cree que emprenden alguna conquista ó algun golpe de estado.—No, señor; es que el uno consulta con el otro, el orden del velorio y del convite, por que tiene á su esposa de cuerpo presente.

—Determina, chico, dice el primero.

—Me estoy cayendo ..... muerto..... de pesadumbre.....

—Pues toma algo.....

—¡Ay!

—Caldo de puchero.....

—No; ¡Ay! Perico!

—Un pedazo de pollo!

—Tampoco.

—Ginebra.

—¡Ay!..... ¡Ay!.....

—Marrasquino.....

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

—Aguardiente, que aquí lo hay muy bueno.

—Ay! Perico! Ahora es cuando sé lo que vale un amigo; solamente tú me propusieras estas cosas; abrázame, Perico. ¡Ay! Perico! ¡Aaay Perico!!! Perico de mi corazón! Perico de mi vida!!! Perico de ..... ¿y quién paga?—

Si pasas por otra bodega, y por otra y por todas, lector ó lectora, verás tantos *tacos* ludibrio de nuestra sociedad tan completamente degradados, que solo son útiles para modelos ridículos de artículos de costumbres y para mantener en jaque á los dueños de bodega; siendo lo mas doloroso que muchos de estos individuos pueden acreditar de una manera ostensible, que son hijos de muy buenos padres y herederos de nombres ilustres que arrastran por el lodo de la manera mas infame. Por ahora estoy cansado, lector indulgente, la hora en que escribo es bastante avanzada, y yo, aunque no soy *taco*, tambien puedo decir cuando el trabajo es excesivo, "que trabajen los bueyes que tienen el cuero duro."

NARCISO VALOR Y FE.

## REBOTES.

### I.

El lugar de esta escena es el campamento.

Un regimiento hesiano, si acaso no es sajón, si no es hannoveriano, si no es... &c. está acampado en la llanura.

Tres reclutas están hablando.

—*Mein gott!* Así como así quisiera, apesar de todo, saber porqué es por lo que vamos á batirnos.

—Y yo lo mismo.

—Yo tambien.

—*Mein gott!* Desearia saber consecutivamente porqué peleamos por los austriacos mas bien que por los prusianos.

—Y yo lo mismo.

—Yo tambien.

—*Mein gott!* Quisiera saber radicalmente lo que podemos ganar mi pais y yó con los golpes que nos vamos á dar.

—Y yo lo mismo.

—Yo tambien.

—*Mein gott!* Soy un bárbaro y el sargento es un hombre de talento; voy á ir á preguntárselo.

### II.

Con perdon de V. sargento, si V. tiene la bondad... mis compañeros y yó no sabemos muy bien porqué peleamos por los austriacos ni lo que vamos á ganar con eso mi pais y nosotros.

—Porque..... porque..... vaya! es claro..... desde el momento que..... la razon es muy sencilla. ....

—¿Cómo mi sargento? ¿Decia V?

—Digo..... digo..... digo que ..... porque..... en vista de que..... caramba tampoco sé yo nada absolutamente; pero vaya que me has abierto los ojos y voy á preguntárselo al capitán que no es tonto.

### III.

—Perdone V., mi capitán, porque hay hombres en el regimiento entre los cuales tengo el honor de contarme, que quisieran saber, si no es demasiada curiosidad, saber porqué peleamos por el Austria y lo que vamos á ganar con eso mi pais y yó.

—¿Cómo! ¡por vida de Dios! ¡Cómo! ¡por las once mil vírgenes! Esto pasa de la raya; sí, pasa de la raya, ¡Pero no comprende V!..... ¿En qué piensa V?.. Si es una cosa muy fácil de concebir. Desde el momento en que el Austria... Miento! Desde el momento en que la Prusia.... Canario! ¿Sabes que me has hecho pensar en esto, y que no he estudiado bastante la cuestion? Voy á ir donde el coronel que debe estar al corriente.

—Listo, mi capitán.

### IV.

—Mi coronel le he pedido á V. un instante de audiencia porque.....

—Qué es lo que hay?

—Lo que hay, mi coronel, que.....

—Vamos á ver.

—Lo que hay es que..... Nosotros los soldados no tenemos un conocimiento muy perfecto de lo que es la política, así es que en el regimiento.....

—¡En el regimiento!

—A ninguno de nosotros le vendria mal saber, si V. tiene la bondad de decirlo, porqué peleamos con el Austria y que es lo que ganará con eso nuestro pais.

—¡Vaya, vaya!..... Me parece que la cosa se comprende por sí sola. Siga V. bien mis argumentos..... Los prusianos ..... quiero decir los austriacos..... No, tenia razon, los prusianos..... Oiga, V. capitán, quiere V. que sea franco?

—Mi coronel.....

—No me habia hecho todavia esta pregunta á mi mismo. Tengo que consultar al general. Hasta luego capitán.

### V.

—¡Mi general!

—Sr. Coronel.

—Aquí entre nosotros pudiera V. decirme porqué peleamos por los austriacos y que vamos á ganar con eso nuestro pais y nosotros.

—Coronel, si V. quiere darse la vuelta por aquí mañana..... que tengo que asistir á una audiencia del ministro de la guerra con el cual llevo la intension de informarme sobre el particular, porque lo que soy yó .....

### VI.

—¡Excelentísimo Sr!

—General!

—Decia V. que.....

—Yo decia.....

—Que si peléabamos era.....

—Oiga V. general, esos son secretos de alta política. Permítame V. guardar sobre ellos silencio. (*Aparte*) Todavía no he podido conseguir que el rey me dé una explicacion sobre esto. Es indispensable que en la primera entrevista que tenga con él aclare este misterio.

### VII.

—¡Señor!

—¡Amigo mio!

—Os suplico me deis una muestra de confianza. Decidme porqué peleamos por los austriacos y lo que vamos á ganar con eso.....

—¡Caramba! querido amigo para que yo pueda decírtelo sería preciso que yo mismo lo supiera!

(Traducido del *Charivari de Paris*.)

## VENTAJAS DEL PELO RUBIO.

Yo no sé por qué he deseado siempre ser rubio: tal vez será porque la Providencia ha dispuesto que sea moreno; pero prescindiendo de esto, yo veo un sin número de ventajas en los rubios, que no favorecen á los morenos.



Un rubio es constantemente mejor recibido en una tertulia que un moreno.

Para un rubio hay tres morenos. El rubio parece que encierra en sí un no sé qué de aristocrático, lo que mueve á las señoras y madres de familia á tratarle con una particular distincion.

Cuando un criado entra con un azafate atestado de dulces ó lleno de bebidas, desde luego puede apostarse á que vá á presentar el homenaje primero de sus sorbetes y merengues á un rubio que ha llamado desde luego su atencion, gracias á la magnificencia de sus rizos.

Hay una opinion generalmente adoptada, y es que los cabellos rubios se rizan por sí mismos.

Empero sea dicho de paso que los cabellos rubios no se rizan mas naturalmente que los negros, y que necesitan como éstos de la cooperacion del hierro y del fuego; pero en fin, habremos de pasar por una preocupacion admitida, y un error que ha pasado ya á proverbio.

Todos los secretarios de embajada son rubios.

Todos los actores jóvenes que representan los primeros papeles son rubios ó les falta poco para serlo.

Los poetas elegíacos son rubios.

Los mozos de droguería son rubios.

Los respetables abuelos y algunos padres no son ni rubios ni morenos, sino que son calvos: pero adviértase que si se determinan á ponerse peluca infaliblemente será rubia y no negra.

Parece que un rubio no tiene cosa alguna de las que puedan desagradar á quien no lo es.

Se diria al verle que nunca se emborracha, ni aun se achispa siquiera: que no fuma; una muger hermosa adorará á un rubio que no gaste sino un tilbury: un moreno necesitaria para preñarla arrastrar un coche con siete mulas de colleras.

¿Qué se vé en los teatros, en los sillones y lunetas primeras? rubios y mas rubios. ¿Y en las galerías y en el patio? morenos.

El rubio bulle por todas partes; se le recibe bien en donde quiera, y todos se le sonríen, nada mas que por el color de su cabello.

En confirmacion de lo dicho, consúltense á las pomadas para teñir los cabellos. Los hay á millares para teñirlos de negro, y ni una sola para teñirlos de rubio.

Lo rubio es por su naturaleza inimitable; para poseerlo es preciso haber nacido peinado de este color.

El que sea casado que ruegue á Dios que le dé hijos rubios, pues puede estar seguro que tendrá progenitores duques, marqueses y condes aunque él sea el último de los sacristanes de una aldea.

## UN ROMANTICO.

### Soneto.

Con largo leviton como una bata,  
Y á guisa de sombrero una boneta,  
Se presenta en la corte un gran poeta  
Haciendo la figura mas ingrata.

Gime oprimido el cuello en su corbata,  
Largo un chaleco, el vientre le sujeta,  
Y angosto, como funda de escopeta  
Le cuelga un pantalon color de rata.

Sobre el cuello gentil de la levita  
En luengos rizos la melena flota,  
Que el alma leve suspirando agita.

Se estira, tose, límpiase la bata;  
Dá dos vueltas ó tres á su varita,  
Y allá vá, cual si fuera una pelota.

(De El Impolítico de Méjico.)

## A NUESTROS SUSCRITORES.

Hemos tenido noticia de que el repartidor del *Cerro* no sirvió en algunas casas el periódico el domingo temprano, como debió y pudo hacerlo. Para evitar la repetición de esta falta, hemos adoptado las medidas convenientes y reiteramos nuestra súplica, á fin de que se nos avise siempre que no se reciba el periódico antes de las diez de la mañana de los días Domingo.

Vencido ventajosamente el trimestre adelantado que deben satisfacer los Sres. suscritores de fuera de esta capital, esperamos de la eficacia de nuestros agentes que se sirvan cobrarlo y remitir su importe en la forma que tengan por conveniente.

Suplicamos á nuestros colegas del interior, el que hagan lo posible por remitirnos sus periódicas con mas exactitud, pues de algunas poblaciones solo hemos recibido un número en el mes próximo pasado.

## BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas, y vé la luz todos los Domingos.—Precios de la suscripcion: \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, y en los demás puntos de la Isla \$3. 50 por trimestre, adelantados, franco de porte.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Librerías de CHARLAIN y ABRAIDO, Obispo 34 y 36.—Papelería la CRUZ VERDE, Mercaderes 29.—Librería de SANS, calle de la Muralla.—Cigarrería la CHARANGA de Villergas, O'Reilly 9½.—Imprenta de la Viuda de BARCINA, Reina 6.—Papelería la PRINCIPAL, Plaza del Vapor 36.—Café el LOUVRE, Calle de S. Rafael.—Imprenta la ANTILLA, Cuba 51, y en la Imprenta del TIEMPO Cuba, 71.

Recomendamos á nuestros colegas y Agentes del interior que los periódicos y cartas que nos remitan, se sirvan dirigirlas á la casa calle del Teniente-Rey número 36, donde se ha trasladado la Direccion y Administracion.

## AGENTES DE "SERENATA."

Cienfuegos.—D. Francisco Anido.  
Bejucal.—D. Luis E. Ortega.  
Buenaventura.—D. Benito A. Gorgoll.  
Managua.—D. Gabriel Espinosa.  
Quivicán.—D. Rafael V. Oliva.  
Sagua la Grande.—D. Indalecio Ramos.  
Matanzas.—D. Ramon Del Monte.  
Calabazar.—D. Juan Ferrando.  
Colon.—D. José M. Blanco.  
Corralillo.—D. Martin Rubí.  
Alquízar.—D. José A. Moya.  
Guanajay.—D. Antonio R. Gonzalez.  
Cimarrones.—D. Francisco Fina.  
Puentes Grandes.—D. Francisco Olartecoechea.  
Santa María del Rosario.—D. Toribio de Arrocha.  
Trinidad.—D. Pedro Carreras.  
Puerto-Príncipe.—D. Severino Alvarez.  
Villa-Clara.—D. Antonio Anido y Ledon.  
Santiago de Cuba.—Collazo Miranda y C<sup>a</sup>.  
Union.—D. Tomas Iribarne.  
Güines.—D. José Mendoza.  
Holguín.—D. José M. Guerra Almaguer.  
Guira de Macurigez.—Esteve y Hermano.  
Jiguani.—D. Diego Barea.  
Remedios.—D. M. F. Valdes.  
Cárdenas.—D. Manuel J. Carrerá y Sterling.  
Santo Espíritu.—D. Fabian Court.  
S. José de las Lajas.—D. Eleuterio Domingo.

## LIBRO INTIMO.

COLECCION DE POESIAS ORIGINALES  
POR FRANCISCO SELLEN.

Este libro de unas 170 páginas de correcta y esmerada impresion, con una elegante cubierta á dos tintas, se halla de venta á un peso el ejemplar en la imprenta del Tiempo, calle de Cuba número 71; en las librerías de Charlain, Abrai y el Iris, calle del Obispo; en la Propaganda Literaria, calle de la Habana número 57, y en la Administracion de "El Siglo," calle de Santa Clara número 41.

Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.